

La concentración de ese poder en cada vez más escasos centros mundiales, reduce nuestros derechos a la información y a la comunicación, particularmente en el campo de las comunicaciones audiovisuales y del cine.

Pero aún bajo condiciones de opresión, represión y de dificultades económicas, se han abierto espacios en varios países de la América Latina como Venezuela, Cuba, Bolivia, Perú y Argentina.

Esto nos muestra la aparición incontenible de un público nacional masivo que ha generado la necesidad de ver su cine nacional, porque es ya un público que acude y apoya a su cine con conciencia de lo que éste significa para él, además de su propia calidad.

Se ha hecho evidente que se genera una progresiva sustitución de los contenidos conservadores, conformistas y alienantes de un viejo cine, hacia las propuestas críticas de un nuevo cine que busca interpretar los cambios, construyendo nuevos espacios de libertad y afirmación.

Afirmamos nuestra decisión de no abdicar del uso de las nuevas tecnologías, poniéndolas al servicio de nuestros pueblos y nuestras culturas, en contra de la imposición cultural y económica.

Por eso reclamamos relaciones más igualitarias entre los países en distintos estados de desarrollo.

Hemos visto como dato alentador, la presencia cada vez más activa en el cine, de todos los representantes de los sectores ligados a la actividad, sean trabajadores, autores, actores, teóricos, cineclubistas, críticos.

Estamos construyendo las respuestas, cada día con más fuerza, a la necesidad de integrar nuestras cinematografías, de popularizar nuestro cine y de neutralizar el bloqueo cultural.»

Habrá que esperar, ahora, que estos deseos se hagan realidad; la Fundación y las distintas asociaciones iberoamericanas deberán instrumentar sus mecanismos para consolidar este arte caro y difícil de imponer en el despiadado mercado mundial. Lo demás, como siempre, dependerá de la imaginación y el talento de los autores.

Presencias y actos

Dentro del Festival, junto a la nutrida programación diaria, que comenzaba a las tres de la tarde, había otras actividades, como el ya citado Seminario, las reuniones de Revistas de Cine, las jornadas de la Federación Mundial de Cine Clubs, la inauguración de dos exposiciones de carteles de cine, y hasta el «vernissage» de una exposición de pinturas del cineasta argentino Fernando Birri, uno de los «profetas» del nuevo cine latinoamericano más homenajeados en el mundo. De este poeta-filmador, por cierto, se presentó un ciclo homenaje que abarcaba desde el legendario *Tire Die*, documental realizado con los primeros alumnos del Instituto de Cine que fundó en Santa Fe en 1958 hasta su reciente *Mi hijo el Che*, fascinante montaje de viejas imágenes del célebre guerrillero (incluso muchas de su infancia) con la entrevista a su padre, que con enorme simpatía evoca a su famoso vástago.

Aunque abundaron los directores de cine, las figuras estelares del Festival fueron dos actores norteamericanos: Robert de Niro y sobre todo Jack Lemmon, el gran intérprete de tantas comedias y de la dramática *Missing*, de Costa-Gavras. El sentido de esta presencia, unida a la exhibición del filme que evoca la desaparición de un norteamericano durante la represión siniestra de Pinochet, tiene obvias connotaciones políticas. La función multitudinaria en el teatro Karl Marx (que es enorme) se centró, antes de la exhibición de *Missing*, en la presencia del célebre Lemmon, que estaba acompañado por los padres del desaparecido.

Jack Lemmon, por cierto, no rehuyó el compromiso de su presencia, pero con su habitual honestidad y simpatía, subrayó que el filme, que además de entretener «debía y hacía pensar», era un hecho necesario: denuncia de injusticias, además de arte. Destacó asimismo su fe democrática y su falta de preocupación por las consecuencias de su visita al regresar a Estados Unidos. Después señaló su preocupación por la escalada de la violencia y el inquietante fascismo de ciertos sectores americanos (citó el filme *Rambo* como ejemplo) pero a la vez afirmó su confianza en la capacidad del pueblo norteamericano para rechazar estas tendencias.

Otro homenaje

Además del ciclo dedicado a Fernando Birri, el Festival dedicó otro al gran cineasta brasileño Nelson Pereira dos Santos, el precursor, con *Rio 40 Grados* del *Cinema Novo*. Su obra completa, que culminó recientemente con un soberbio *Memórias da carcere*, fue una nueva prueba, si cabe, de su aporte fundamental al cine del continente.

No faltaron las presentaciones de libros de cine. Uno de ellos, editado en portugués, pertenece a la periodista argentina (residente en Brasil) Silvia Oroz y está dedicado a una extensa serie de conversaciones con el gran cineasta cubano Tomás Gutiérrez Alea y se titula *Los filmes que no filmé*. A pesar de su título, el libro incluye interesantes datos sobre las películas que sí rodó el autor de *Memorias del subdesarrollo*. Otro libro, fue un volumen de testimonios sobre el director argentino Raymundo Gleyzer, desaparecido durante la dictadura militar en 1976.

Las películas

Una ingente cantidad de documentales, tanto en cine como en vídeo (que constituyó una nueva sección del festival) pobló las jornadas del certamen. Los hubo excelentes, como el brasileño dedicado a la muerte de Tancredo Neves, el electo presidente que no llegó a asumir su cargo, *Mi hijo el Che*, de Birri; *Las madres* (*The Mothers of Plaza Mayo*) de las directoras chicanas Susana Muñoz y Lourdes Portillo, y otros tediosos en demasía.

En la sección central de largometrajes de ficción, el premio mayor correspondió a *Tangos, el exilio de Gardel* de Fernando Solanas, ex-aequo con *Frida-naturaleza vida* de Paul Leduc. Ambos filmes son fascinantes: más fantástico y exhuberante el de Solanas, ver-

dadera épica del exilio parisiense presidida por el mito de Gardel; más riguroso e íntimo el retrato del mexicano Leduc sobre la infortunada pintora Frida Kahlo, compañera de Diego Rivera y apasionada figura vital, pese a sus dolencias físicas incurables.

Otro filme argentino, *La historia Oficial*, de Luis Puenzo, obtuvo el segundo premio «Coral» y el que correspondía al mejor guión. Asimismo, obtuvo un gran éxito de público, que lo recibió con una ovación. Astor Piazzolla, asimismo obtuvo el premio a la mejor música por *Tangos, el exilio de Gardel*.

El tercer premio fue otorgado a otro filme ya visto en festivales españoles, como *La historia Oficial*, *Frida* y *Tangos...* Correspondió a *La ciudad y los perros*, del peruano Francisco Lombardi. Por último el film venezolano *Pequeña revancha*, opera prima de Olegario Barrera (ya premiado en los festivales de San Sebastián y Bogotá) recibió ahora el premio especial del jurado de ficción.

El cine cubano

Especial interés tenía, para los observadores extranjeros, el extenso ciclo de películas cubanas, tanto las retrospectivas que se veían en las salas del ICAIC, como las que competían. Volvió a ratificarse la calidad de los documentales y dibujos animados (encantador *Quinoscopio* de Juan Padrón sobre dibujos de Quino y muy divertido *Vampiros en La Habana* del mismo director), aunque los primeros suelen abusar a veces del «didactismo» revolucionario. En cambio, como se veía desde hace algunos años, el largometraje de ficción sigue atravesando una crisis de estilo y contenidos. Pese a su simpatía, son bastante planos y convencionales filmes como *Una novia para David*, de Orlando Rojas, *Entre tres y dos*, dedicado al deporte del béisbol por Rolando Díaz o *Como la vida misma*, de interés pero muy desigual, de Victor Casaus. Lo inquietante es que todos son films de nuevos directores, primeros o segundos largos de ficción. Mayor interés posee *Lejanía*, de Jesús Díaz, que trata los conflictos humanos e ideológicos entre un joven cubano ante la llegada de su madre, que vive en Miami, cargada de regalos consumísticos... No podría asegurarse, sin un mayor ahondamiento, que estas obras de lo que se llama la «tercera generación» de cineastas cubanos (de los siete largometrajes exhibidos cinco son «óperas primas» y los otros dos segundas obras) son un testimonio ejemplar de la línea estética e ideológica de la actual producción; ¿deseo de entretener enseñando o simple evasión? ¿Testimonio de la Cuba actual, aún aislada pero ya lejos de los tiempos heroicos y difíciles? No es fácil afirmarlo tajantemente, como sugerir que falta imaginación y audacia creadora en cada caso personal. De todos modos, se siente que falta el impulso de aventura y fe revolucionaria (auténtica, no discursiva u obligada) que animaba a las películas cubanas de mediados de los años 60.

Clausura con Fidel

Tras dos semanas de cine y discusión, bailes (no oficiales, pero sí asiduos en cada madrugada) y encuentros, llegó el momento de la clausura y entrega de premios. Como

TANGOS

L'EXIL DE GARDEL



Un film de
FERNANDO E. SOLANAS